

En la muerte del pintor extremeño, DON ADELARDO COVARSI

Dedicatoria

Jinete en yegua de polvo,
con huracán de luceros
te fuiste por las llanuras
que hacen lejanos tus lienzos.

Tus cuadros tienen un pozo
para mirar el Ensueño.

Como la sombra pálida de un ala,
tus manos se durmieron
en el regazo místico del alba

Las llanuras Extremeñas lloran por tus pinceles,
tus manos han captado sus flechas deshojadas,
esas honduras de un cielo a ras de tierra
con los pasos del hombre que se cansa y se cansa.

Y una hoja de otoño se cayó de tu pecho
y un ala de murciélago oscureció tu casa;
se cerraron tus ojos en la flor del paisaje
donde siembra la luna sus espigas de nácar.

Te fuiste de la vida como la mariposa
que flotaba Noviembre en la piel del Guadiana,
como las lejanías de los campos quemados
con los ciervos de polvo sobre la tierra parda.

Te suspiran las nubes como vientres ahogados
en las negras tormentas que tus manos pintaban,
te suspira la brisa con sonidos de galgos
y en los montes del sueño calla el cuerno de caza.

Y el crepúsculo sabe de tu color sonoro,
las encinas te sueñan, los cazadores callan
y la trompa se quiebra por tu silencio oscuro,
tu horizontal silencio que ya no dice nada.

Y suspira el otoño, pero quedan tus cuadros,
tu eres polvo de luna, horizonte de acacias,
pero quedan tus lienzos saturados de vida
y *Extremadura grita en tus cuartillas blancas.*

MANUEL PACHECO

Acebo⁽¹⁾

A mi padrino Aurelio García.

AL N. O. de la provincia de Cáceres, límite con Salamanca, se encuentra el pueblo de Acebo. Las faldas de una colina lo sostienen, casi sujetan. Elevadas Sierras cercan su término, convirtiéndolo en especie de recinto amurallado, poniendo barrera a las comunicaciones. Los caminos de herradura parecen enredaderas que penosamente van ascendiendo, para bajar en rápida y cortada caída.

Con Villamiel y San Martín lo comunican estrechas veredas, cortadas por precipicios, entre castaños y robles, atravesadas por regatillos de agua de sabor agradable, que invitan a hacer un alto en el camino, impuesto por la fatiga del duro caminar.

Una carretera lo comunica con Hoyos y otra con el Puerto de Perales, que une Cáceres con Salamanca, por campos de pino, tomillo, jara y madroños.

Jálama limita el término con Salamanca. Eleva su gran mole rocosa 1.450 m. sobre el nivel del mar. Casi todo el año está cubierta con bonete de nieve, o envuelta en gasas de niebla. En su cima se ven las ruinas de una ermita que los creyentes olvidaron y los elementos no respetaron.

Sus riscos se ven animados por grupos de excursionistas de los pueblos cercanos. En verano la temperatura de su cumbre es ideal. Desde lo alto de sus picos graníticos la vista se extiende por paisajes variados. Tierras secas, arenosas, polvorizadas, de Cáceres y Castilla. Quebradas de variada vegetación, ricas en colorido, las de Sierra de Gata. Con pueblos pequeños de apretadas casas, color tierra, las portuguesas

La Tradición nos ha transmitido leyendas y hechos relacionados con su explotación minera. Los moros arrollados por el avance de la Cruz, lamentan el abandono de tan rica región. Dirigiendo su mirada a Jálama exclaman:

«Jálama, Jalamita
no lloro por ti
sino por la plata y oro
que queo en ti.»

Expresión que no brota de un fondo lírico al perder sus bellezas. Nace de fuente materialista, al ver como pasa a otras manos los

(1) El presente trabajo es un resumen del capítulo primero de la obra inédita del autor «Primer Conde de la Cañada», en la cual figura la foto del «Cordero Bendito».